



Oraciones, plantas y una pandemia

EMMY ENFRENTÓ LA AMENAZA REAL de quedarse sin hogar cuando la cuarentena debido a la COVID-19 en Melbourne, Australia, hizo que la empresa en la que trabajaba su esposo redujera sus horas a medio tiempo. Pero ella tenía fe.

Emmy y su esposo, Jonathan, se habían bautizado recientemente y se habían unido a la Iglesia Adventista. Ella comenzó a orar pidiéndole a Dios un trabajo para apoyar a Jonathan y a sus tres hijos.

Se avecinaban varios desafíos. Emmy no sabía conducir y el mercado laboral era extremadamente difícil. Cuando fue a la primera entrevista de trabajo, llevó a una amiga con ella, y el empleador terminó ofreciéndole el trabajo a su amiga.

–No te preocupes –le dijo Jonathan para tranquilizarla–. Si no conseguiste ese trabajo, no era la voluntad de Dios y no era para ti.

Emmy siguió orando. En esa etapa de intensa oración, Emmy sentía alivio al cultivar suculentas. Se tomaba selfies con las plantas y las publicaba en Facebook. Se unió a un grupo de Facebook de cultivadores de suculentas.

Un día, un vivero publicó un video en el grupo de Facebook que la inspiró.

“¡Ojalá pudiera trabajar con ustedes”, comentó en la web. “Me encantan las suculentas”.

“¿Dónde vives?”, le preguntaron.

Cuando dio su ubicación, el vivero le respondió con una invitación para que llamara al dueño de la compañía. Él contestó el teléfono y dijo que estaba esperando su llamada.

–¿Te gustaría venir al vivero a conversar esta tarde a las cuatro y media? –le preguntó.

–¡Por supuesto! –dijo.

Estaba encantada, porque el vivero estaba a poca distancia de su casa. No necesitaría depender de nadie para el transporte.

Pero ella quería que se hiciera la voluntad de Dios.

“Señor, si este trabajo no es para mí, haz algo para detenerlo”, le dijo a Dios en oración.

Para evitar cualquier imprevisto que le hiciera llegar tarde, Emmy salió de su casa a la una y media. Llegó al lugar en apenas treinta minutos: demasiado temprano para la cita. Mientras esperaba, trató de esconderse disimuladamente entre los arbustos, para que no la vieran. Pero el dueño la vio.

–¿Eres Emmy? –le preguntó.

Ella asintió, y él la invitó a pasar a su oficina y le habló del negocio del vivero. Luego le presentó a cada uno de los empleados y le mostró las plantas que producían. Al ver el entusiasmo de ella, le dio trabajo a tiempo completo.

Emmy estaba asombrada de que Dios hubiera usado su comentario en Facebook para darle un trabajo tan cerca de su casa y en medio de una pandemia. Ella y su familia contarían ahora con un trabajo que podría mantenerlos.

Emmy pronto aprendió las labores de todas las áreas de trabajo en el vivero y podía ocuparse donde fuera necesario. Le gustaba la variedad de trabajo. También le interesó cómo reproducir las suculentas, porque deseaba tener sus propias plantas en casa. Con el permiso del vivero, comenzó a llevarse retoños para comenzar su propia colección. Para ella, el tiempo pasaba volando en ese trabajo. Dios verdaderamente había respondido sus oraciones.

CÁPSULA INFORMATIVA

- En Australia hay 434 iglesias y 112 congregaciones adventistas para una membresía total de 63.277, lo que significa un promedio de un adventista por cada 402 habitantes.
- En 1885 llegaron los primeros misioneros adventistas a Australia, procedentes de los Estados Unidos. Fueron Stephen N. Haskell, John O. Corliss y su familia, Mendel C. Israel y su familia, un impresor llamado Henry Scott, y William Arnold. La primera iglesia adventista en Australia se organizó con 28 miembros, tras una primera serie de reuniones de evangelización que concluyó el 10 de enero de 1886, en Melbourne.
- Australia es la isla más grande y el continente más pequeño del mundo. La mayor parte del interior del país es desértica. El nombre "Australia" proviene de la palabra latina *australis*, que significa "sur".
- Sidney y Melbourne no pudieron ponerse de acuerdo en qué ciudad debía ser la capital de Australia, por lo que la ciudad de Canberra se construyó entre ellas para que sirviera como capital.

O eso pensaba ella...

El día de pago, Emmy estaba desconcertada. Mientras todos los demás recibieron su pago ese viernes, ella no recibió nada. Cuando preguntó, le dijeron que no le pagarían porque se había estado llevando retoños de plantas a su casa.

Emmy apenas podía creerlo. Sí, se había llevado retoños a su casa, pero con permiso. Nadie había mencionado nada de que le descontarían eso del salario.

En casa, su esposo la animó a llevar el asunto a Dios.

–No te preocupes –le dijo–. Simplemente oremos por ello.

Y así lo hicieron todo el fin de semana.

El lunes de mañana, Emmy recibió una grata sorpresa. Cuando llegó al trabajo, antes de que pudiera preguntar sobre su salario, la esposa del dueño se acercó a ella con un hermoso pastel y una sincera disculpa. Le dijo que había habido un malentendido y que recibiría el pago de su salario completo.

El corazón de Emmy se llenó de alivio y alegría. Una vez más, Dios había respondido sus oraciones. Ella y su familia podrían mantener su hogar en medio de la pandemia.

Gracias por planificar una generosa ofrenda del decimotercer sábado que ayudará a difundir la misma esperanza que Emmy tiene en Jesús por toda Australia y la División del Pacífico Sur.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico "Yo iré" de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* "Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu".

Obtén más información sobre este plan estratégico en: WillGo2020.org